

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por trimestre \$ 0.50
Número suelto 0.25
Paquetes de 25 ejemplares 0.50

No se devuelven los ejemplares
que sean ó no pagados.

De los sueltos tramitados
pasa la Redacción.



RAZON

LA LINTERNA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

JUSTICIA

Aparece los días 15 de cada mes

Redacción y Administración

Calle Paraiso n.º 21.

MONTEVIDEO

(República Oriental del Uruguay)

NUESTRO SALUDO

Por no perder la costumbre ni ser excepción de la regla, saludamos á los colegas que en estos momentos bragan por el progreso en todas sus fases, riñendo serias batallas en contra de todas las injusticias sociales.

También saludamos á los luchadores que ofrecieron su libertad angustia en holocausto de la justicia, y gimen en las ergástulas levantadas por la tiranía en todos los rincones de la tierra.

A nuestros lectores presentes y los que en lo sucesivo lo sean, les debemos algunas explicaciones, pero disuipanos hán silas dumas lo más concisas posibles, pues no consistirá nuestra obra ni adquiriría mayor popularidad nuestra hoja por lo mucho que de ella digamos sinó por lo que puedan popularizársela aquello para quienes escribimos y se tomen el trabajo de leernos.

Siempre que una publicación ha salido á la luz pública, ha presentado como reclame una dilatada lista de servicios á prestar al público; después cuando los momentos de cumplir lo prometido se han aproximado, las promesas bajaron al abismo del olvido arrastrando en pos de sí y casi siempre á los periódicos que tal hicieron.

Nosotros, al contrario, informado por un espíritu innovador, más amantes de la práctica que de lo esteticamente idílico, nada prometemos que no esté en consonancia con nuestra manera de pensar y se halle dentro de lo humano posible.

Enemigos de banderas como desatarismos, nacemos desligados de esquelas que levantan aquellas ó sostienen las últimas; el culto que rendimos á la humanidad no cabe dentro de los estrechos moldes de un grupo, y por eso, el racionalismo será para nosotros un arte invencible que rompa con todos los rótulos de fierro que hoy aprisionan la generalidad de los cerebros.

Conocerse á sí mismo como proclaimó Socrates, acaso el filósofo más antiguo pero más cuerdo de todos, es una obra que se impone preferentemente á toda otra. Mientras el hombre no se disponga a estudiarse á sí mismo corrigiendo paulatinamente sus defectos poniendo de acuerdo el cerebro con la conciencia, no debe ocuparse en corregir á los demás ó mucho menos imponerse por la fuerza ó la fuerza.

Tal es nuestra manera de sentir y tales serán nuestras tendencias mientras los hombres independientes y de buena fe nos presten su desinteresse do cencuro.

Nacidos en medio de una atmósfera asfixiadora, donde las ideas se confunden con los hombres formando todo un montón informe de detricos inútiles, donde cada uno se cree un ídolo y con asombrosa petulancia se erige en destructor de ídolos; donde cada intelectual orador se juzga un curioso y con derecho á llevar tras sí una réplica; donde, en fin, para nacer á un mal se presentan mil curanderos proclamando cada cual su sistema como el mejor de todos, precisase para no subsumir ante tal desbarajuste estar bien inmuno y poseer una musculatura resistente á las pruebas más energicas y poderosas. A ello vamos, pues, confiados en la victoria sin pretender otra recompensa que la tranquilidad de nuestra conciencia conseguida ante la perspectiva del deber cumplido.

Sin vanas jactancias ni deslumbradoras ilusiones, damos á la luz de la publicidad nuestra modesta cuan sincera obra.

Que ella sea comprendida por los hombres de buena voluntad son los deseos de los que, siendo simples obreros provistos más de entusiasmo que de ciencia, componen:

LA REDACCIÓN.

EL ALTRUISTICO

Lo mismo en el que profesa una religión cualquiera, en el que hace de la política un modus vivendi, ó en el que sustentan ideas sociológicas, etc., etc., es el altruismo en todos los casos (según ellos) el que guia todos sus actos.

Y el altruismo es una de las muchas facetas de la virtud, y de ésta según un escritor, «no existe más que el vocablo».

X las acciones más vilas, las hechuras más cobardes, las calumnias más burladas, se encubren con la máscara del altruismo, como podría cubrirse un lobo con una piel de cordero, para hacer de las suyas, en un confiado rebaño.

Y el egoísmo innato del hombre hereditario de padres á hijos por naturaleza, no encuentra manó más apropiada para ocultar sus garras que el fingimiento del altruismo.

Porque en la lucha incansante por la vida, el que no tiene buenas garras, disfraza su debilidad, con la máscara de la magnanimitad, y la exige de otros por temor á ser devorado.

Porque el que no puede adueñarse de la fuerza de lo que arduamente ansia, suple á ésta por la astucia para conseguir su objeto.

Y se linge aluista el político para dominar á su antojo á aquellos quienes ha hecho visumbrar más libertad, más moralidad en la cosa pública.

Y simula despachar el apóstol religioso, toda comodidad, todo bienestar, todo lujo, y lleva hasta lo infinito esa predilección para hacer todo lo contrario en la práctica.

Y se aferran muchos sociólogos profesionales á teorías químicas, demasiado obscuras para la inmensa mayoría de cerebros obtusos que hay, y desgraciadamente habrá siempre en la humanidad, y se esfuerzan en deslumbrar esas mismas obscuridades, con el chispazo de una retórica robusta y con un encadenamiento de frases de efecto, queriendo demostrar que los horizontes grises deben transformarse en rojos, y que la libertad que es un mito, debe presidir todo acto individual.

Y los que propagulan la igualdad, no hacen más que fabricar escudos para saltar á la cumbre de su ambición desmedida.

V. Los que se llaman apóstoles de la libertad, para masas esclavizadas, solo trabajan con el incentivo de conseguir una autoridad limitada.

Y los rayos derrochados de esa eloquencia, momentáneamente incendiaria y explosiva, si llegan a veces a quemar algún cerebro, no le iluminan nunca.

Y con la evasiva de cuidar los intereses colectivos, pululan en la holgazanería, los que vociferan á toda hora en contra de la explotación, y joh poder de la ignorancia las masas difícilmente comprenden que tienen dos géneros de explotación, y que si luchan por sacudir el yugo de una, no es la otra menos peligrosa, ni menos dominatrix.

Y así marchará indefinidamente esta sociedad, corroída por los vicios, por las pasiones, por los apetitos desenfrenados de la bestia humana, y cada regeneración para consolidarse, sufrirá quizás, las transformaciones de la tela de Penélope.

No obstante, el altruismo, presidirá toda acción por repugnante que sea... indefinidamente.

HERBAY.

El Socialismo

Nosotros nos vantajoriamos de nuestro refinamiento, pero no estamos aun muy lejos de la barbarie. Dentro de diez años nuestros descendientes nos juzgarán, y juzgarán á nuestras instituciones, con el mismo desprecio con que nosotros juzgabamos de la Edad Media ó de los restringidos chinos de ayer. Esta es una paradoja lejos me hallo de ser un juglar desoso de asombrar al público. No obstante nuestra inclinación de genio científico, la humanidad anda todavía á tientas en busca de la civilización real, como las larvas salen en masa confusas, arrastrándose y tropezando, de alguna caverna tórrida y engañosa hacia la luz que les dará alas para alejarse de la tierra.

Solo unos cuantos hombres se han dedicado á los otros, y viven en plena lira de la verdad. El progreso de las masas es bastante lento, para causar la desesperación de los que ya hemos llegado á la madurez de la vida, y tenemos que reconocer que pocos cambios ha habido de aquéllos en que hemos fundado nuestras esperanzas y por los cuales hemos trabajado.

Hoy que ponen en el crédito del siglo XIX un inmejorable aumento de las comodidades de los elementos materiales; pero eso, sólo, no constituye la civilización. Mejores alimentos, vapores rápidos, teléfonos y luz eléctrica, todo eso es la parte solamente necesaria del desarrollo humano; medias puntas.

El altruismo es una de las muchas facetas de la virtud, y de ésta según un escritor, «no existe más que el vocablo».

La locura en un carcelero y su socio alcohólico respeta de poidas y almanas...

Pero quieren para miens en tales ligazones cuando quieren á la conquista de un enemigo,

electrancamente, pero, su felicidad... El hombre disminuye el hambre y el numero de los hambrulleros...

Nuestro cerebro está sumido todavía en las titiladas; nuestra vida pública y privada todavia por base la ignorancia vil y exasperante. La razón, proclamada, ahora por los profetas en todos los países, encuentra en todas partes las mayores obstaculos para penetrar al traves de las tupidas capas de los innumerables prejuicios que encubren á los individuos y á las instituciones.

Los males de que sufriremos, y los malos que cada uno de nosotros perpetra, han disminuido, sin duda, en algo pero á un mejo grado que en su mayor parte no han hecho más que cambiar de aspecto y de nombre.

Ha habido tiempos—no hace de si mil mas generaciones—en que un castigo para los

hombres y las mujeres vivían atormentados por los inquisidores, religiosos ó no. Ahora, la mayor parte de los países—por lo menos si los creemos—han avanzado ya tanto que para no tener inquisidores, pero gano los perjudicados llenos de sublevaciones rotas acer-

ca de niños torturados por sus padres, o de esposas que son por completo mis tiras, o de

estudiancillas que encuentran un crudo gozo en atormentar á algún compatriota que rápidamente y sabiamente cosa horrendas que pasan—no diré en Turquía ó Siberia—pero en las penitenciarias y asilos de insanos de las naciones más adelantadas?

Ha habido tiempos, seguramente, que el fanatismo político y religioso detona todo desarrollo, procura extinguir la ciencia y quemar á los hombres de ciencia en las plazas públicas. Chicos hemos pasado esa etapa. Pero, todavía, Roma excomulgó á Tolstoi; yo no sé excomulgado antes que él, igualmente lo han sido casahos y protestantes. Darwin, Huxley, Bent, y la mayoría de los precursores de la verdad de matemática.

Pero pone mucho, si es por declaración directa de eminentes precursores matemáticos, que en la mayor parte de las universidades de los Estados Unidos no se les permita expresar sus convicciones reales sobre cuestiones religiosas... Ni digo ésto únicamente, porque si lo hicieran se les pediría en efecto su renuncia. Y en Francia á Jean Jaurès, a uno de los genios de la época se lo ha negado recientemente una cátedra en el Colegio de Francia para dar conferencias de socialismo. Vuestro admirable Henry George, si no recuerdo mal, murió en la pobreza después de haber sido escarnecido durante su vida entra y Liebknecht, el noble apóstol alemán, estuvo desterrado dos años, expulsado de su país, en Alemania como lo había sido Victor Hugo en Francia. Y sin embargo poco en tanto deseo mirar al histórico consejo que obligó a Galíndez á arrasillarse y á decir que la tierra no se movía!

Al mismo tiempo, para fuerza de retroceso tan desastrosas como Bismarck, Chamberlain y el general Mercier, el mundo pare-

ce desesperado de no hallar hombres ade-

sudos y suficiente audacia; hasta los más se-

veros jueces de esos hombres se sienten in-

clinados á atemorizar sus consciencias con una re-

vereda administrativa.

Y un día lo embargaron en un tren con otros hombres—todos más o menos ilusos—y lo dejaron en un vasto campo donde el trigo entregaba á las caricias de los vientos sus ondulantes melenas...

Cosechó el fruto. Depósito en los enormes graneros el cañal de las rubias sencillas; tra-

bajó, sudó, soportó las inclemencias del tiempo

para la obra terminó, le dieron un miserio ju-

nal, mientras las arcas del año se llenaban

de oro...

IV

Y empezó la cruenta peregrinación y la regla fija inviolable, inflexible...

Cruzó por las ciudades, villas, por aledaños infundiéndole humildemente los abusos de todos

esperando siempre días mejores...

Y ahí corrió. Días en que la fortuna y la

felicidad brillaron con expléndides de

luz, en las nocturnas sombras de su ruta...

Pero ay! cada uno le arrojó, al pasar un pedazo de esperanza, cada uno lo quitó una ilusión.

Machacó el hierro en los rojos yunque donde el fuego lo quemaba las entradas; dio á la cuchilla el resto de las vides; amasó anchoa, en la noche, la carne de las matas; arrojó la tierra; se sometió á las jornadas tristes, sin alivio, sin luna, de las fábricas, de los talleres, de trabajos, de trabajos...

C. L. T.

En la organización obrera

Sofismas que deben destruirse

Pero pone mucho, si es por declaración directa de eminentes precursores matemáticos, que en la mayor parte de las universidades de los Estados Unidos no se les permite expresar sus convicciones reales sobre cuestiones religiosas... Ni digo ésto únicamente, porque si lo hicieran se les pediría en efecto su renuncia. Y en Francia á Jean Jaurès, a uno de los genios de la época se lo ha negado recientemente una cátedra en el Colegio de Francia para dar conferencias de socialismo. Vuestro admirable Henry George, si no recuerdo mal, murió en la pobreza después de haber sido escarnecido durante su vida entre y Liebknecht, el noble apóstol alemán, estuvo desterrado dos años, expulsado de su país, en Alemania como lo había sido Victor Hugo en Francia. Y sin embargo poco en tanto deseo mirar al histórico consejo que obligó a Galíndez á arrasillarse y á decir que la tierra no se movía!

Si verdad es que esto se le insinúa, verdad es también, que la gran mayoría de las famosas que en la actualidad se disputan y abrogan el descubrimiento del quehacer de la buena orientación gremial, son individuos comprendidos en la clasificación que anteriormente hice, y que repito para mayor claridad: *fandúcos, opositores sistemáticos y viciarios*, ó más apropiadamente dicho, los que saben *vivir*. Ejemplos puros de estas tres especies, son los que hoy, encastillados en las sociedades obreras, llevan á los hogares humanos y desesperación, como recompensa á las promesas hechas desde la tribuna ó manifestio, por los pseudos organizadores.

Todo aquél que ha venido observando los movimientos de los gremios, habrá podido notar, que, dentro de la organización de los mismos, se encuentran infinitos de individuos de los cuales ha hecho ya referencia, que obrando inobligablemente, han abusado y abusado de la ignorancia que predominaba entre la clase trabajadora, que se da de ver y a conocer el scandalo que se le traza, se lanza ofuscada tra la mejoría monetaria ó de descanso, único y visible para la gran mayoría de los obreros.

Amante decidido de los sindicatos de resistencia, por ser éstos indispensables para sofrenar los agigantados apetitos de los capitalistas, creó oportunamente la eficiencia de los mismos sindicatos, que todos aquellos hombres no fomentados por la doctrina, sea cual sea, que permanecen con su cerebro independiente de ideologías, se dedican a combatir en bien de la clase trabajadora, el sectarismo fúncio que se trae de sombra entre la inconsciente muchedumbre, por la propia inconsciencia de los sectarios, que su propio fanatismo les impide entender así, y á las masas, creyendo candidamente que el mundo es el estrecho ambiente en que se encuentran, y cuando no, engloban el intrincado engranaje de la organización social humana.

La civilización encontró los defectos naturales en la bestia Hombre. Y á medida que aquella avanzó, nuevos y más grandes defectos encontró en el ser humano, y así se fueron. Se modificaron los regímenes, se intentaron abolirlas, y cuando desaparecían, se vivía un minuto sin ellas, para luego implantarlos más tiránicos y despoticos tal vez; las mismas causas que median para que los primeros hombres civilizados los crearan, existirán en todos los tiempos.

Ante estos pobres argumentos ya visto en la otra parte, el lector dirá que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

el socialismo es una idea que

no se cumple, que

intelectuales, este gastado argumento: «Y como viven los animales libres sobre la tierra libre? Voy a contestar, pero antes en honor á la verdad, haré una clasificación. No son animales libres los que monta, enjuaga ó come el hombre, y sino que lo digan los caballos y los burros, los vacunos y lanares, etc., etc., y un centenar de especies de pajarillos que gimen en la prisión, y los perros perseguidos por la inquisitorial persecución. Ahora voy al objetivo: los animales que por su indomable fuerza o por su inutilidad no han caído bajo la opresión del Hombre y que es seguramente á quien se refiere el argumento, diré que esa libertad de que disfrutan puede el Hombre también procurársela, sustituyendo los sesos que le donó la naturaleza, por uno de esos que poseen los animales á quienes envidiará pineda la libertad, tal sería el medio eficaz de regenerar la humanidad, aboliendo de paso la corrupta civilización.

Ahora pasemos á las doctrinas.

Las doctrinas para mí que también las tengo como cualquier hijo de vecino, representan algo así como un gas que se desprende del cuerpo-cerebro y al ponerse en contacto con otros de la misma índole y que según la potencia del gas ó la consistencia del cerebro que la recibe, impresiona, adquiere mayor volumen, y sigue su trayectoria, como estrella fugaz, dejando una inmensa colata, ó por el contrario, se pierde, se disuelve, en el inmenso laberinto de las ideas, sin haber conseguido imponerse á nadie. Hoy existen miles de doctrinas y miles de tesis científicas, unas en el apogeo, otras en embrión y otras en decadencia; á los sostenedores de cualquiera de ellas, mucho cuidado con que se les diga que están equivocados; todo hombre se reserva el derecho de estar en lo cierto, y siendo fanático, mucho más.

La evolución existe, es verdad, pero jamás primará entre los hombres, una misma doctrina; cada generación heredando de la que antecedió, un incalculable número de ellas y á su vez se van creando nuevas; y he aquí que dentro de ese gran candor de ideas, está el factor de las desgracias e infelicidad de la humanidad.

Dijo al principio, que mi único impulso era combatir el sectarismo que con y con hipocresía... también impone entre los trabajadores al grano, pues, y aunque haya

«fenda o moleste», hay la necesidad de impedir a toda costa, que se produzca en el Uruguay el fraccionamiento de la clase trabajadora, porque en esa forma es imposible la lucha en pro de los intereses de la misma. En muchos países ya se ha fraccionado y nuestros vecinos de la Argentina sufren ese mal estar, y se ven impedidos para accionar por ese terrible microbio obrero, cuyo germen intenta apoderarse de nuestro campo.

Varios *atentados* discípulos de Kropotkin, Bakounine, etc., etc., han sentado sus reales en esta República, y desde las alturas del poder *dictatorial*, llamado «Consejo Federal» de la Federación Obrera Uruguaya, tienen la fanática pretensión de apadrinar á la masa obrera, conduciéndola (según ellos) hasta la completa emancipación, para el logro de cuyo fin han formado una federación, donde quieras que no quieras han de concurrir todas las sociedades gremiales y bajo los auspicios de la Anarquía, de acuerdo con su ritual, emprender una lucha *revolucionaria* (así como suena) en contra del capital, hasta llegar á la finalidad (que dice).

La masa obrera ante la aparición de este luminoso astro llamado «Consejo», formado en su mayor parte por célebres rebeldes, deportados por los sacerdios del gobierno Argentino, el cual temió, con justa razón se entiende, que los aludidos chicos *revolucionarios* fuesen algún día: ha realizar la amenaza de tantos años atrás proferida, la masa obrera ignorante y cándida que componen los niños no sale de su asombro ante el prodigioso poder que de verdad creen están dotados los sabios Consejales, y cuando estos le dicen: *tendrás todo lo que tu patrón y todo serás de todos y para todos*, á los obreros, es claro, se le cae la baba. ¡Ellos, que no aspiraban nada más que á unos reales de aumento y á algunas horas menos de trabajo, y que ahora lo tengan todo, no es para menos!

Pero hablamos en *serio*: contesten los obreros, cuando se os llamó á formar la sociedad de resistencia, verdad es que se os dijo que era para pedir mejoras al patrón?

Sí: —Y no se os dijo que era necesario e indispensable, que tuvieras dejando vuestras ideas propias para entrar de lleno á abrazar la doctrina anárquica? —No: —Y cuando se os insinuó la necesidad de formar la Federación?

Tampoco: —Y no se os dijo que teníais que sentir plaza de *revolucionarios*? —Ni me acuerdo; sentí hablar de

bombas y de revoluciones, pero no hicieron mayor caso. Se me había dicho que con una huelga conseguiría algunos reales, y... era lo que me interesaba.

—Vamos, hágan memoria: ¡En las conferencias que se os dice? —¡Ha... yo me acuerdo, gritan... gritan... mucho contra la burguesía, contra los que no quieren llamarse revolucionarios; dicen también que el día que todos los trabajadores sean conscientes como ellos, se llegará á la emancipación integral, ó sea á la Anarquía.

Dos palabras más, y termino por hoy. El engaño de que son víctimas los obreros del Uruguay, está evidenciado por la *celebrísima declaración de principios*, del no menos *celebrísimo Consejo*. Donde dice: «Nuestra organización para... mente económica».

—Qué se entiende por puramente económica... se en... en... tiende, que se engaña á los obreros! Y los rodeos picaronamente estudiados en la *declaración de principios*, para que no figuren las frases: *técica revolucionaria, Anarquía, revolución social*, esos rodeos, significan, *hipocresía de falsos libertarios*.

Después de lo dicho, habrá entre los *afiliados* quién me llame policía, vendido á la burguesía, retrógrado, etc., etc.: —Y no habrá entre los que tal cosa digan, algún compañero de los célebres *Manchao, Nobile, Taboada y Ca interminatum?*

Trabajadores: mucho cuidado con los astros. Continuaré en el próximo número.

INSECTÓLOGO.

FILANTROPIA!

En la fábrica de la Compañía General de Ropa Blanca, ha caído una nueva víctima del trabajo, una nueva víctima de la ambición burguesa; de la explotación descarada; de la estafa sin nombre; del robo amparado por la ley. ¡Carmen Maturro!

Y sin quererlo atañen á nuestra mente los recuerdos, y nos parecen describir en medio del farrago de todos ellos, un nombre algo parecido al de Maturro, nos parece que es el de otra víctima; pero no recordamos... si inmolada en nombre del capital ó en nombre de la iglesia.... [no recordamos]

No seamos ob...tusos; prosigamos y consolémosnos.

Esa mucha víctima, gracias á la filantropía del representante de la Compañía General de Ropa Blanca, no se verá manana cuando su estado —si es que sobrevive en algún estado— no le permita ir al taller á vivir nuevamente sus energías, precisada á tender su mano temblona á los transeúntes, en procura del sustento; no.

Este digno y excepcional representante á que aludimos más arriba, se ha dejado esta vez, ante la desgracia de Carmen Maturro, arrastrar por sus bellos y generosos sentimientos, y con desprendimiento poco común y tono demostriano, ha dicho: «Puesto que esta infeliz quedará desfigurada á causa de este accidente, —que soy el primero en lamentar (?)— y perderá quizás, por la misma causa, las esperanzas de un casamiento más o menos ventajoso, puesto que es una desgraciada, yo no puedo tolerar, como tolerarian los demás burgueses en este caso, de que esta pobre sufra en el porvenir los rigores del hambre, las caricias enloquecedoras de la miseria. Dejaré orden en caja para que se le abonen los jornales durante todo el tiempo que necesite para su curación». ¡Oh, la filantropía! (Cuantos beneficios reporta á la humanidad doliente!

—Qué seria de Carmen Maturro sin este acto sin precedentes, del representante de la C. G. de R. B.?

No queremos pensarlo. Pero á Carmen Maturro de todo corazón le decimos: Agrádecete, Carmen, este filantrópico acto de los culpantes tu sacrificio; bendice la mano burgues que no impidió que te triturase la máquina, pero que hace todo lo posible para aliviar tus dolores... momentáneamente. ¡Que es grave la herida! ¡Agrádecetelo la paga la curación! ¡Que serás inútil en el porvenir! ¡Pues ahí tiene el valor de tus jornales durante todo el tiempo de tu postración, para atender las necesidades del presente y del futuro! ¡Que serán insuficientes estos jornales! ¡Misticación! ¡Casas permanentes los burgueses, como el representante de la C. G. de R. B., que a sus operarios apenas les alcance el jornal para las necesidades del dia?

No sólo no lo permiten, si que también les abona á éstos de manera que el que puede pasar sin cubrir las necesidades del estómago, llega, en el breve plazo de cuarenta días, á obtener una regular cantidad de pesos, para pasar tranquilamente su vejez, si se produce el fenómeno de que llegue á ella.

Entonces, Carmen Maturro, toma agraciada la respetable cantidad a

que deben ascender tus jornales, durante todo el tiempo que os halléis enfermas de ser ahorrotadas y guarda para tu vejez...

—No maldigas jamás á tus verdugos; porque si bien es cierto que por ellos sufres mucho y seguirás sufriendo, es también cierto que esos sufrimientos te lo recompenzarán, dándote lo suficiente para que puedas... morirte de hambrón.

—Y quién se atreve á negar la bondad de la filantropía burguesa! ¡Maldición! Nosotros protestamos contra esas calumnias, y á los escépticos les arrojamos al rostro el caso de Carmen Maturro. ¡Para que agraden!

Ahora, deducamos. Si en un caso como en el de Carmen Maturro, la C. G. de R. B., —donde no ha habido más que peligro de muerte para la víctima— procede con ella de la manera que lo hace, ¿qué no hará en caso de que fallesca en sus ergástulas, alguno de sus operarios?

En este caso, es muy sencillo deducir: pagará el entierro.

Somos muy pesimistas. Nos parece ver ya un cajón de cualquier madera, bien enladrado; y dentro de él, el rostro demacrado y frío de una víctima del capital, sentir después, el trágico ruido que produce la tierra al caer á las fosas sobre los fétberos, y á los testigos de esta escena funeraria hablar de esta manera:

—La mató la máquina?

—Sí.

—En los talleres de la C. G. de R. B.?

—Sí.

Y surgiendo uno del grupo, exclamar: pero... no protestar, amigos míos; la Compañía se ha portado bien; pagó el entierro...

Tiramos la pluma y meditamos... Oh, la filantropía!

Los efectos de la guerra

UN COMBATE

Miradas allí en el Campo, oí el sordo rugir de los cañones, las cargas de la caballería, el correr de la infantería, todo en continuo movimiento, en continua agitación; el oleaje de carne humana, vaga entre grandes y espesas columnas de humo; están fatigados, allí caen algunos soldados rendidos del cansancio, el cansancio se generaliza, el cornete, toca, batique, un esfuerzo más y ya habremos vencido, un momento más y moriremos de fatiga, el humor se hace más y más denso, ya no se distingue á donde se dirigen las descargas, de pronto un ligero estremecimiento de la tierra, da á entender que la artillería se traslada de un punto á otro, el combate está en su mayor apogeo.

¡Ataque! ¡Ataque! Este grito repete en todos los oídos de los soldados del ejército que al parecer vence.

Dos horas más tarde, vemos el aspecto triste de aquel campo, las columnas de humo se han elevado y confundido en el espacio, dejan ver claramente el horrible desastre.

Nos acercamos más; ya no se siente el ruido de las descargas; los soldados están caídos, unos de costado, otros tirando al cielo, los más completamente destrozados, presentando el aspecto de una catástrofe. Ya llegamos á donde estaban los demás burgueses en un momento antes estaba cubierto de hombres jóvenes y fuertes, llegamos y vemos la tierra completamente revuelta, bañada con sangre, pequeños pocitos llenos de sangre, nos demuestran las huellas de los caídos.

Dirígnos una mirada más al interior y notamos unas angostas canales atestadas de sangre—cuyas márgenes desbordaban—que al parecer estaban hechas a propósito para enviar el desague á algún río, que próximo de allí pasará, pero no resultó ser eso; inmediatamente puestos en el campo de la investigación, sondamos los pequeños arroyos de sangre y nos dimos cuenta de que eran las huellas de las enormes máquinas destructoras —los cañones.

Después de esta repugnante observación quisimos ver mas aún y marchamos más al centro de aquél suelo que momentos antes había sufrido sobre sí la indescriptible barbaridad. Avanzamos, pero de pronto nos detuvimos presa de una impresión dolorosa. ¡Que es eso, que se siente? ¡Que voces son esas?

Parcen clamores, gritos de dolor y de espantoso inspirados por el mismo ambiente de ferocidad, nos decidimos y nuevamente seguimos la investigación en la cual nos habíamos empeñado; no tardó mucho tiempo que nos detuviéramos de nuevo al encontrar frente á una colina de donde partían gritos desgarradores.

Abrimos desmesuradamente los ojos al ver el inmenso montón de hombres que yacían allí, vimos soldados de los dos ejércitos, los unos al lado de los

otros, vimos una gran cantidad de cañones y fusiles amontonados, hombres que se revolvían en su propia sangre, lanzando gritos aterradores de dolor y de espanto; entonces miramos hacia atrás por el cañón andado, con el objeto de desandarla de nuevo, y vimos á los poco pasos de allí, un hombre con insignias de padre de la Iglesia; allí corrímos presurosos con él que corría un desamparado á buscar el amparo del imaginario protector, y no fué pequeña nuestra sorpresa al reconocer que el representante de Dios también había percidido en el combate.

Muerto y envuelto en su temeroso vestuario, parecía querernos decir que era el culpable de todo aquél desastre. Y sin poder articular ni una palabra de condolencia para esas víctimas de la ignorancia de la sociedad gubernista, humos, humos despavoridos y sin rumbo prefijado, trepando colinas de carne humana que si hubiera sido vista desde lejos se habría dicho que eran un mar en borrasca.

Alejados de allí, nos detuvimos y parecían oír el eco del lancero de esas desgracias vibrar en el espacio, cual las sonoras vibraciones de una campana.

OCTAVIO MIRBEAU.

No siendo nuestro propósito hacer una crítica, y si exponer algunas consideraciones que el proyecto de ley sobre la jornada máxima de trabajo nos sugiere, no diremos nada por el momento, de algunas deficiencias que adolece, ni de los muchos inconvenientes que su implantación ofrecería caso de que la Asamblea al aprobarlo, no hiciese ninguna modificación al mencionado proyecto.

Bajo cualquier punto de vista que se analice la reglamentación de la jornada máxima de trabajo, es además de una necesidad, un caso de humanidad que ella se establezca, nazca la idea de donde nazca y ejecutela quien la ejecute. Todos, ó casi todos sabemos que lo esencial es la idea y que siendo ella buena, su autor, aun aceptada por muchos, pasa á ocupar un papel secundario; luego pues, no debemos de detenernos á examinar cualidades ni posición social del que la lance.

Si buenos observadores extendemos la vista escondinadora hasta llegar á los grandes países industriales, fácilmente comprobaremos que la tendencia general de los obreros empleados en el fomento de la industria, el comercio y la agricultura, se concentra más que á otras mejoras á la disminución de las horas de trabajo. Por el contrario, los obreros de los principales países, como ser Alemania, Inglaterra, Francia, Austria, España y Bélgica, han sostenido formidables y prolongadas huelgas, á las que en muchos casos han sucedido hechos de sangre que costaron la vida á infinitos de hombres. Se explica, sin embargo, que en los mencionados países y en muchos otros que, como Italia y Suiza, son tan poblados como industriales, el obrero tiebla con preferencia á aminorar las horas de jornada.

La degeneración física que un trabajo brutal prolongado y mal retribuido produce y el enorme contingente de brazos inactivos que un creciente aumento de población arroja, son incuestionablemente los factores más importantes que impulsan á la clase obrera á luchar por esa mejora.

En los países sudamericanos, en cambio, sucede en comparación con los europeos, lo que podíamos llamar una verdadera antítesis; la lucha de los trabajadores americanos se inclina más á la cuestión económica propiamente dicha, que á la conquista de mejores horas de trabajo.

Semejante anomalía, aparte de lo extraña que á simple vista se nos presenta, tiene también su explicación posible cuando se estudia con detenimiento y se compara el medio ambiente que con sus diferencias notables de uno á otro extremo, marca distintos rumbos aun á los que en su fondo tienen idénticos intereses que salvaguardar.

El obrero europeo, por lo general, vive al dia con su jornal sin que por su monto cruce la idea de que pueda ahorrar para la vejez, ó lo que sería más lógico, para atender á sus necesidades en caso de accidente o enfermedad, ó más lógico todavía, para cuando el paro forzoso por falta de trabajo impone días de ayuno y miseria. El mira á su alrededor, y de un lado ve los impuestos que le abrumán, del otro, su jornal empobrecido por un sin número de cargas, y por todas partes como si fuera un espectro, el desarrollo de la maquinaria, la que poco a poco le dejará del todo en la calle.

En presencia de tal situación, la idea del ahorro no consigue hacer mella en sus sentimientos, y de ahí la lucha de

esperada á que se entregue, no por buscarse mayores comodidades, puesto que eso es ya bastante problemático, sino porque no falte el trabajo diario que reporta el pan que ha de sostener con dudoso equilibrio una vida miserable y penosa, cuyo trabajo no vendrá á faltarle con tanta facilidad si ha sabido disminuirse las horas de jor-

nada. Por su parte el obrero que habita estos países americanos, después de reconocerse que disfruta de más comodidades y vive con relativo desahogo, se reconoce también más egoísmo; sin duda este último es el resultado del alivio que siente el obrero europeo al pisar estos territorios y de ahí el cambio de ideas y el aplacamiento de antiguas energías.

En presencia de tal anarcismo, la reclamación forzosa de la jornada máxima de trabajo, impone al Estado como ahora pretende o constala el obrero de por sí, mediante sus sindicatos de resistencia, es de una necesidad apremiante, si en verdad se piensa cuidar un poco de que la degeneración física y moral también, no llegue á su apogeo, mejor dicho, á su estado culminante, cuando ya no se acierte á buscar el remedio.

El señor Baile y Ordóñez, no sabe mos guiado por que ideas, ya que su investidura política se presta á muy diversas conjertas, nos presenta en su proyecto y con distinguida preferencia en el prefacio que le precede una doctrina que en modo alguno puede ser tachada por ningún hombre que se halle en posesión de un cerebro medianamente organizado. Sin embargo algunos espíritus suspicaces y recelosos, tenemos por seguro, se llamarán, frente al trabajo del Presidente de la República, á cuarteleros de desprecio ó de desconfianza.

Nosotros por nuestra parte, sin perder el defecto de ser demasiado optimistas, no podemos entregarnos en brazos de un exagerado pesimismo, que nos lleve al extremo de protestar en contra de un proyecto, que sea quien fuere el autor, y en esto no debemos fijarnos por aquello de que: el hábito no hace al monje, respondé á una necesidad y viene á llenar un hueco dentro de los principios humanitarios que deben ser norma de las sociedades que tienden á un régimen de libertad absoluta.

Se nos dirá, empero, que del Estado debemos esperar nada.

Si tal fuese la objeción que á nuestras tesis sostenida se nos hiciera, contestaríamos sin vacilar que estábamos completamente de acuerdo; pero aun así, una salvedad sería bueno hacer y ella es: Del Estado no deben esperar nada lo que saben confiar en sí mismos.

Aquí se nos presenta, pues, otro tema: saber si en realidad hay quien, no confiando en el Estado, acepta de todo cuanto buenas esté este lo conocida, ya por su indolencia que no le permite moverse en pro de su mejoramiento ó ya por la miopía y la ignorancia que le impide ver más allá de las nubes.

El autor del proyecto parece haber tenido esto en cuenta y no titubea en ponerlo de relieve al afirmar que si bien algunos gremios por su organización han conquistado las 8 horas de trabajo, la mayoría por carencia de aquella y por falta de medios han quedado entregadas á una jornada prolongadísima. Y se conoce que el autor del proyecto está en verdadera intimidad con los defectos y vicios de que adolecen patrones y obreros, cuando al establecer una pena para los primeros como base fundamental á contener sus egoismos, la hace extensiva á los segundos, sin duda para evitar idénticos males que forzosamente se occasionarían unos y otros.

Cuando se observa un estado lamentable de desorganización gremial como el presente, donde el obrero no siente amor por la asociación, carece de ideales y vagá por el mundo de la fábrica, el campo y la oficina, entregue á los caprichos de los explotadores, no se puede aunque se desee, hacer repugnoso á ciertos acontecimientos.

Después de todo del proyecto de Baile y Ordóñez, no significa más que una bofetada dada en pleno rostro á la clase obrera, bofetada sonora cuyo eco parece decir: ¡Lázaro: levántate y anda!

Cristo y el Papa

El siguiente paralelo ha sido encontrado en «La Crónica Secular Romana» cuyo autor, el poeta latino Aenius Palaeurus, mereció por tal delito los honores de ser quemado vivo y á fuego lento por los sacerdios de la inquisición en el año de 1566.

Dice así la tozca pero veraz poesía:

Jesús fué puro, virgen, inocente;
El Papa es el sultán de Occidente,

ESPECIALIDAD EN

PRODUCTOS QUIMICOS

PASO DEL MOLINO

FARMACIA DE LA AGRADADA
193 - 1001, AGRADADA - 197
CARRASCOSO Y HIJOS
Montevideo

ALMACEN FONDA BARBERIA Y RECREO

Se dan banquetes el máximo de 25 ó 30 personas
La casa cuenta con un personal
competente para el servicio á precios módicos
Reparto á domicilio Cerro

Calle Chile entre Francia y Norte América

UNION FERROCARRILERA
DEL URUGUAY

Primer casa de comidas y despacho de bebidas

DE MARCELINO PARRA

FRENTE A LA ESTACION PEÑAROL

Especialidad en fiambres y minutas, bebidas finas, etc.
Oportunamente comodidad para troperos

SERVICIO PERMANENTE

LA NUEVA INFANCIA

LIBRERIA Y PAPELERIA

Eucuadernación, Trabajos de Tipografía, Sellos de Goma y Bronce. Libros rayados y en blanco, texto y útiles para las escuelas. Especialidad en obras de sociología, ciencias arte y filosofía. Gran surtido de novelas é historias.

El hombre y La tierra, por Eliseo Reclus. Obra profusamente ilustrada con ríos, grabados y mapas.

«Los Antepasados». 4 tomos. Historia antigua, moderna y contemporánea. Se reparte por cuadernos de 24 páginas y magnifica lámina á 0.15 cada cuaderno para la República.

Se atienden pedidos para la campaña. Venta por mayor y

«El Banquete de la Vida», una obra ilustrada que deben leer todos y solo cuesta 0.30. Se han vendido mas de 30.000 ejemplares.

Calle Uruguay 255 esq. Rio Negro

Teléfono La Cooperativa 978

Herminio Calabaza

Aviso

«LA LINTERNA» admite avisos de todas clases, exceptuando aquellos de casas cuyos productos ó propietarios hayan sido boicoteados en justicia por la clase trabajadora, ó de aquellos otros que expresen un fin determinado de coadyuvar a cualquier secta religiosa ó clase política.

Sus columnas quedan abiertas á todos los hombres que escriban, sin mas sujeción que la de hacerlo en beneficio de la humanidad, respetando las ideas de cada cual siempre que éstas se encaminen por las vías del progreso. Es inútil advertir que todo escrito insultante, en el que se emplee la mofa, la calumnia ó palabras soeces, no se publicarán aún cuando vayan dirigidas á combatir el mayor de los enemigos.

La redacción de «LA LINTERNA» agradecerá a cualquier colaborador, ya sea rico ó pobre, ateo ó religioso, político, ó antipolítico, que remita uno ó más artículos, combatiendo: El uso y abuso del alcohol y el tabaco; el vicio del juego, incluso el de la lotería del Hospital de Caridad; la procreación desordenada de los humanos; el abuso de las medicinas en la cura de las enfermedades; las publicaciones pornográficas ya sean literarias, teatrales ó por medio de grabados y el actual régimen penitenciario y carcelario de la república. Ruego también á los que sientan la necesidad de prestar su concurso á la gran causa de fraternidad humana, se sirvan firmar sus escritos, indicando en los mismos si desean ó no que se publiquen sus nombres.

Es deber declarar, que no perteneciéndo este periódico á ninguna de las corporaciones obreras políticas ó religiosas hoy formadas se reserva entera libertad para tratar los asuntos á ellos inherentes del modo que lo juzgue más razonable sin sostener polémicas ni admitir tutelajes de nadie.

A LOS QUE QUIERAN INSTRUIRSE Periódicos importantes

«Tierra y Libertad» — de Barcelona. Semanario. Por seis meses \$ 0.80.

«El Porvenir del Obrero» de Mahón. Semanario. Por seis meses \$ 0.80. Subscripción á los dos por seis meses \$ 2.50.

«El Progreso» Periódico ateo, quincenal. Un año \$ 1.50.

«Salud y Fuerza» Manual ilustrado. Un año \$ 0.50.

Mas de 50 folletos tratando la cuestión económica y religiosa de \$ 0.04 a \$ 0.15.

Se precisan agentes en campaña.

Agente general en la República Oriental. Herminio Calabaza - Uruguay 255 - Montevideo

Teléfono La Cooperativa 978

Á LOS FUMADORES

Pidan los cigarros de hoja: cortados No. 3, elaborados interiormente con tabaco Bahía en hoja.

Los recomendamos especialmente y exijanlos en todas partes.

NO OLVIDARSE: CORTADOS N.º 3

Fijense bien que la mayoría de los que se fuman en campaña, son fabricados interiormente con palo y tabaco. Fábrica en Montevideo.

J. FABREGAS

Martin Garcia N. 100

Almacen y Bodega Villa Madrid DE MARCELINO VAZQUEZ

Tengo el agrado de participar al público y á mis favorecedores que he recibido un gran surtido de comestibles.

Especialidad en vinos finos recibidos expresamente para la casa. Recomiendo que visiten esta casa para cerciorarse de la bondad de mis artículos. Especialidad en conservas, fiambres, quesos té, café, chocolate y gran surtido de galleta y confites. La casa cuenta con una gran heladera.

Lo que valgan mis artículos lo cobraré pero nunca mistiendo.

PEÑAROL

CAMILO BONDANZA

Alfombras, Cortinados, Lamparas, Espejos etc.
Se alquilan para bailes y casamientos. Cerro

ZAPATERIA CATALANA DE GABRIEL PONS

Especialidad en calzado hecho y sobre medida, de todas clases
Precios módicos — Villa del Cerro

Calle Grecia entre Francia y N. América

CARPINTERIA Y MUEBLERIA DE JUAN ROSSI

Se construyen galpones y carrefillas de saladero. Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo — Composturas de todas clases — Se trabaja á domicilio — Precios Módicos

Calle Grecia Sra. -- Villa del Cerro

ALMACEN Y FONDA CANCHAS DE PELOTA Y BILLAR DE LA

VIUDA E HIJOS DE P. YMAYZ

Artículos de Almacen, Ferretería y Bazar á Precios Módicos
Se lleva á domicilio — Se reciben pensionistas

CALLE TURQUIA Y NUEVA GRANADA

VILLA DEL CERRO

CARNICERIA Y CHANCHERIA DE LOS DOS HERMANOS

Carbón de leña y leña. Puesto de verduras en general

DE CARMELO Y CATIELLO ROMANO

CALLE GRECIA 171 ESQ:ESPAÑA Villa del Cerro